

Acompañamiento al final de la vida mediante el uso de enteógenos desde una visión social y pluricultural

DRA ÁNGELES FIGUEROA CABALLERO

CAMINANDO HACIA EL MICTLAN MIENTRAS
MUERE EL EGO.

Introducción

El abordaje y acompañamiento de un pronóstico terminal es una huella digital... no hay dos iguales; partiendo del diagnóstico médico que nos permite utilizar medios físicos y farmacológicos para paliar dolores en donde las dosificaciones y protocolos necesariamente son personalizados, seguido del contexto sociocultural, interviniendo en esta esfera una mezcla desde el lugar de nacimiento, la educación, la forma de vivir la fe (religion), el ámbito familiar, las costumbres y hasta los medios económicos.

Los cuidados paliativos son un enfoque para mejorar la calidad de vida de los pacientes y sus familias, que enfrentan los problemas asociados con enfermedades potencialmente mortales. Incluye la prevención y el alivio del sufrimiento mediante la identificación temprana, evaluación y tratamiento del dolor y otros problemas físicos, psicosociales y espirituales.

En lo que refiere a las costumbres, México, se caracteriza por "vivir la muerte" o "vivir con la muerte". Esta frase puede leerse un poco escalofriante para quienes desconocen la exquisitas de las distintas formas y rituales de cada comunidad originaria, sin embargo cuando nos adentramos en estas, la perspectiva toma forma y el miedo a que llegue el fin comienza a transformarse en una explosión de confianza...

Uno de los medios para tener contacto con la divinidad han sido los enteógenos, como el uso del Híkuri y el hongo Psilocibe. Divinidad que desde un punto de vista religioso nos adentra en experiencias mesiánicas capaces de disolver la ansiedad que genera el estar consiente del fin de la vida y desde el punto de vista farmacológico genera una interacción con receptores serotoninérgicos que por varias vías, cooperan para la mejoría emocional y la aceptación de la etapa.

El presente artículo pretende compilar brevemente ambos contextos, como forma de establecer protocolos personalizados que sirvan para justificar el uso de enteógenos al final de la vida y considerarlos para afrontar el deceso con paz y dignidad, así como potencial terapéutico médico. Al mismo tiempo ampliar la visión de la importancia de los usos y costumbres en el marco de la muerte digna destacando la autonomía que tiene el ser para elegir que hacer o no con su cuerpo a través de la Voluntad anticipada.



La Voluntad anticipada esta definida de acuerdo con la Ley de Salud de la Ciudad de México, en su Capítulo XXIX, como el derecho de una persona a decidir aceptar o no, tratamientos y procedimientos médicos en caso de tener diagnóstico de una enfermedad en etapa avanzada o terminal, protegiendo su dignidad cuando sea imposible mantenerla viva de manera natural. Para que se aplique la Ley de Salud en materia de Voluntad Anticipada deben darse las siguientes circunstancias: Un diagnóstico de enfermedad avanzada, irreversible, incurable, progresiva o degenerativa, la imposibilidad de respuesta a un tratamiento específico, numerosos problemas y síntomas, secundarios o subsecuentes.

DRA. ANGELES FIGUEROA CABALLERO



Mexico y la muerte

"El culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte. Ambas son inseparables. Una civilización que niega a la muerte acaba por negar a la vida".
Octavio Paz

El término muerte, según la real academia española, corresponde a la sensación o término de la vida; la definición como pensamiento tradicional corresponde a la separación del cuerpo y el alma; y gráficamente podemos identificarle como la figura de un esqueleto humano a menudo involucrado en cultos religiosos..

Todas las religiones del mundo han reflejado distintos pensamientos, sin embargo, el México prehispánico, se adentró en el tema de la muerte de forma peculiar, entendiendo que la vida en el universo transcurre de manera cíclica, apoyada de los preceptos de la dualidad.

Lopez Austin explica que la cosmovisión es un conjunto estructurado de sistemas ideológicos que emana de los diversos campos de acción social y que vuelve a ellos dando razón de principios, técnicas y valores, su racionalidad se enriquece al operar en los distintos campos de acción social. Como la cosmovisión se construye en todas las prácticas cotidianas, la lógica de estas prácticas se traslada a la cosmovisión, la impregna (Lopez, 1994:6). Entendemos así que la ideología mesoamericana, debía influir en todos los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos para construir creencias y prácticas sociales en donde existía una concepción cíclica idealista del universo. Johansson, escribe que para la cultura nahua, la cual considera que movimiento (Olin) es vida, la entropía o pérdida de energía presenta un peligro mortal.



Chichihualcahco a donde iban los nonatos, esta región se conformaba por un gran árbol nodriza que alimentaba a los infantes hasta que se les presentara una segunda oportunidad de vida

Se preveía, por lo tanto una regeneración periódica de todo lo existente. Así la vida existente en un universo ya fuera animal vegetal, mineral humana o incluso el tiempo se regían por determinados periodos que se encontraban en constante renovación. Por lo tanto, la muerte significaba, desagregación y dispersión de los componentes del ser humano. Lopez Luján (1996) menciona que el hombre se conformaba de materia pesada y en su cuerpo alojados en los órganos vitales, había entidades anímicas invisibles y ligeras y que a la vez esas entidades y órganos correspondían a niveles cósmicos. La primera entidad anímica el Teoyolia, contenía la esencia humana, la vida misma, el pensamiento y el parentesco; ésta se alojaba en el corazón, relacionada con el nivel cósmico de la tierra, al morir la esencia del hombre se dirigía a la región de los muertos o del eterno descanso. La segunda era el Tonalli, que contenía individualidad y el destino personal, se alojaba en la cabeza y al morir el hombre se dirigía al sol, ya que los antiguos náhuas creían que el Tonalli era tomado de allí, por lo que se relacionaba con el nivel cósmico del cielo. La tercera era el Ihiyotl, considerado como el motor de las pasiones; se alojaba en el hígado y se relacionaba con el lugar del eterno descanso, aunque no era precisamente la entidad que viajaba a esta región.

Sustentados en la idea de trascendencia, los antiguos náhuas, crearon cuatro imaginarios a los que se dirigían al finalizar su vida; estos lugares eran destinados según la forma de morir: el Chichihualcahco a donde iban los nonatos, esta región se conformaba por un gran árbol nodriza que alimentaba a los infantes hasta que se les presentara una segunda oportunidad de vida. El Tlallocan era el llamado Paraíso acuático, donde reside Tlaloc, a esta región iban los fallecidos por alguna cuestión relacionada con el agua. Al Tonatiuhichan o sol, sólo podían ir los guerreros muertos en batalla, comerciantes fallecidos en expediciones, los sacrificados para el dios del sol, y las mujeres muertas en parto. Por último, al Mictlan estaban destinados los difuntos por muerte común.

El Mictlan es generalizado como lugar de los muertos, las fuentes lo presentan como lo oscuro, peligroso y desconocido. Se identificó con el número nueve debido a la relación que existe con el número de niveles que debían recorrerse para llegar hasta el; se relacionaba con la putrefacción, lo fétido, lo frío, lo húmedo, lo acuoso la oscuridad y la noche. Algunos animales que moraban ahí y asistían a los dioses Mictlantecuhtli y su dualidad Mictecachihuatl eran los búhos, murciélagos, gusanos y ciempiés (Lopez, 1997:29). Geográficamente ubicada en el norte, pero también en el centro y debajo de la tierra. Existía una relación íntima entre la muerte y la tierra, porque se concebía esta última como un ser devorador de carne. En las representaciones iconográficas se le muestra como una cueva convoca como un monstruo con características de saurio y como una vagina dentada. Esta última representación le dota de carácter femenino en el cosmos. Los antiguos náhuas creían que el ser humano tenía un vínculo con la tierra y la región de la muerte, pues los dioses del inframundo le reclamaban como propio, sediento de su cuerpo, de la misma manera que el hombre dependía de los productos terrestres, es decir de los alimentos que consumía (Lopez, 1996:359). Por lo tanto, había una deuda por parte del ser humano con la tierra, la cual debía saldarse con la misma muerte para dar funcionamiento a la idea cíclica del universo. Matos Moctezuma (1987: 31) enfatiza el papel de Tlaltecuhltli como devoradora-partidora, y define a la Tierra como la matriz; relaciona los niveles del camino al Mictlán con los nueve meses en que la menstruación se detiene para crear la vida, por lo que considera que la ruta hacia aquél es el retroceso a esa matriz que le dio vida. Por su parte, Johansson (2012:50) nos dice que el vientre de una mujer embarazada es el Mictlán, así como este lugar es un espacio-tiempo con carácter regenerativo, concepto que se refleja en las tumbas mesoamericanas. López Austin (1994: 222). menciona que en el Mictlán se pagan las faltas y pecados, pero también la deuda por existir, y más que propiciar la desaparición del ser, existe un reciclamiento de su fuerza, dada la idea de conservación de la esencia humana del "corazón" para reutilizarse luego de la limpieza. Argumenta que la muerte es el inicio de la separación de los componentes mundanos, y en el Mictlán el hombre se libera de sus últimas adherencias para que la esencia del teyolia retorne al estado puro de "semilla" en el piso más profundo de esa región. Por otro lado, el Mictlán está íntimamente vinculado con el Tamoanchan, que funciona como uno de los centros del cosmos, en vista de que la raíz del árbol florido que lo representa se hunde para formar el mundo de los muertos (López, 1994: 229).



Qué es el camino al Mictlan?? es un retorno al origen? Es un lugar de tormento (idea generada por la tergiversación de los conceptos indígenas, por parte de españoles ocasionado por la conquista en el pensamiento religioso católico)? O es más bien el beso más dulce, el bálsamo más suave, el fin del sufrimiento físico y del sobre pensamiento, el reposo permanente del cesante deseo que se sufre por no cumplirse y que al haberse cumplido sufre al desear mas. Aquel ajuste de cuentas en el que pagamos la deuda de haber consumido la tierra y en reciprocidad la tierra misma debe alimentarse de nosotros...

Enteogenos en la culturalidad mexicana

Enteógeno procede de la palabra griega entheos, que significa "dios adentro", término creado en 1979 por los científicos Carl A.P. Ruck, Jeremy Bigwood, Danny Staples, Jonathan Ott y Robert Wasson. Se refiere al grupo de plantas y hongos con propiedades psicoactivas, empleadas desde rituales ancestrales con fines medicinales y de transmisión de saberes. La cosmovisión es recreada a través del ritual. Los rituales involucran un conjunto de prácticas y símbolos (ofrendas, danzas, cantos, gestos o actuaciones), y se llevan a cabo repetitivamente y voluntariamente por personas relacionadas culturalmente, en lugares y tiempos determinados. Por otro lado, en las ceremonias se abarcan actividades que dan culto a entes divinos. Pueden ser manifestaciones sagradas de petición o agradecimiento y contemplan el desarrollo de un protocolo, normas de conducta y modos de ejecución, así como el uso de símbolos que sirven de comunión e identidad.

A mediados del siglo XIX fue desenterrada en Tlalmanalco, en las faldas del volcán Iztaccíhuatl, la imponente figura labrada en tezontle de Xochipilli, deidad de la música, la danza y las flores. El "Príncipe de las flores".

En 1959, con una mirada más amplia y una sensibilidad abierta a captar los complejos simbólicos del arte mesoamericano, Justino Fernández intuyó que, contemplando detenida y meticulosamente la imagen, se podrían descifrar intenciones y símbolos que revelaran su más profundo sentido, de modo que se entregó a esta tarea estableciendo relaciones y analogías con cantos nahuas traducidos por Ángel María Garibay.

Fernández advirtió que los ojos de la escultura "debieron estar cubiertos con algún material precioso que daría un efecto distinto a la actitud de éxtasis, mas como se ven hoy día las oquedades contribuyen, tanto como el rictus de la boca, al gesto dramático". El historiador señaló también que el cuerpo de la deidad "se adorna con flores". La consideración de estas flores como un simple ornamento le impidió preguntarse qué tipo de plantas eran. Esa respuesta lo habría conducido a comprender el estado de éxtasis que en forma titubeante advirtió en el rostro de Xochipilli. El descubrimiento de estas "flores", que resultaron ser psicoactivas, llegó por otro camino, mediante un largo recorrido de investigaciones etnobotánicas que Gordon Wasson y Richard Evan Schultes habían realizado y que ahora confluían en el atento examen de la figura de Xochipilli y las "flores" labradas en su cuerpo, una de las cuales resultó ser una especie de hongos (*Psilocybe aztecorum*) desconocida hasta entonces para la ciencia. Se identificó también una flor de cinco pétalos esculpida en la cadera y el antebrazo de la deidad como *Nicotiana tabacum*; además de la flor conocida como "maravilla" (*Turbina corymbosa*), identificada por los antiguos mexicanos como *ololiuhqui*; Schultes también reconoció la flor del *sinicuichi* de las montañas mexicanas (*Heimia salicifolia*) y, por último, el *poyomatli* (*Quararibea funebris*).

Hablar de Xochipilli como numen de las flores implica comprenderlo como parte de estos procesos que nos permiten entender sus propias transformaciones, pues sabemos que está íntimamente asociado con el Sol; con Centéotl, el joven dios-maíz; con Macuixóchitl, deidad de la música, el canto y la danza; con Xipe Totec, deificación de la primavera; con Xochiquetzal, diosa de las flores y el amor; con el niño dios Piltzintecuhtli, y, desde luego, con Tláloc.

La magnífica escultura de Tlalmanalco ha sido minuciosamente analizada por estudiosos como Edward Seler, Manuel Gamio, Justino Fernández y Paul Westheim, quienes han exaltado sus cualidades estéticas y señalado algunas de sus características religiosas. Pero sólo cuando la figura del dios estuvo bajo la cuidadosa observación de Gordon Wasson y Richard Evan Schultes reveló su significado más profundo. La razón es que nadie se había dado a la tarea de relacionar el estado de éxtasis de Xochipilli con las plantas que están labradas en su cuerpo, que hasta el análisis de Wasson permanecieron sin ser identificadas. Nadie había reconocido las siluetas de hongos maduros cortados transversalmente y dispuestos en círculo que aparecen en el pedestal, en el tocado que lleva sobre la cabeza, en los brazos y las rodillas. Los hongos ahí representados fueron descubiertos para la ciencia por Roger Heim en las laderas del Popocatepetl y clasificados por él con el nombre de *Psilocybe aztecorum*. El estado de éxtasis de Xochipilli, evidentemente es parecida, desde el punto de vista neurofisiológico, al de quienes participan actualmente en el ritual con consumo de estos enteógenos en la búsqueda de la recuperación de la salud y de respuestas ante los sucesos desconcertantes o desafortunados empleados en la medicina tradicional.



Para los tarahumaras, fue el Padre Sol, la divinidad creadora, quien deja en la tierra a su hermano gemelo, Híkuri (el peyote), como gran remedio, como aliado protector, al que, sin embargo, deben de suministrársele ciertos cuidados para mantener su protección. Incurrir en faltas rompe este equilibrio, que deberá ser recuperado con ayuda del chamán, para alcanzar nuevamente la sanación (Bonfiglioli y Gutiérrez del Ángel, 2012).

Los zapotecos y mixtecos siguen empleando las semillas de Ololiuqui en rituales con fines de adivinación y curación (Fagetti, 2012).

El enfermo, a solas con el médico tradicional, consume un preparado de semillas molidas mezcladas con agua o aguardiente para entrar en trance y conocer, en el momento en el que la semilla "le hable", el origen de aquello que lo aqueja. El conocimiento de estas semillas suele ser reservado a las mujeres parteras y curanderas (Fagetti, 2012). Para los mayas, el ololiuqui o x-táabentum, es un símbolo de la esperanza, el nacimiento y la trascendencia; está asociado a la dualidad muerte-nacimiento, creación y destrucción (García-Quintanilla, 2012).

Para los Mazatecos, la enfermedad es producto de un desequilibrio en la energía, de una ruptura en el orden establecido o una violación de los acuerdos entre el mundo de los humanos y el sobrenatural. Este desequilibrio es originado por sentimientos o pensamientos negativos, o por seres que habitan en la naturaleza. Así, el *chjota chjine* (gente que sabe) ofrece los medios al enfermo para encontrar el origen de su enfermedad y poder alcanzar su curación (Maqueda, 2018).



Antecedentes del uso de enteogenos en cuidados paliativos

La primera sugerencia para el uso de enteogenos en enfermos terminales fue hecha por Valentina Pavlovna Wasson en 1957, durante una entrevista para la revista The Week, en la que abrió la posibilidad de utilizar la psilocibina como una herramienta auxiliar en el dolor severo de las enfermedades terminales. En 1963, en Baltimore, Estados Unidos, se creó el Spring Grove Program, que investigó las posibilidades terapéuticas del uso de LSD, dipropiltriptamina y MDMA (3-4-metil-dioxo-metanfetamina). La primera investigación del uso de sustancias enteogenas (LSD) con pacientes en estadios terminales fue realizada por Kast y Collins, en 1964, desde una perspectiva químico terapéutica, y con la finalidad de comparar los efectos analgésico de la dihidromorfina y meperidina con los del LSD... los resultados, una mejora de actitud respecto a la muerte, en la calidad de sueño y alivio de la depresión.

En 1965 se publica la Enmienda de control para el abuso de drogas, se criminalizó la fabricación y venta de LSD y con ello comenzaron las restricciones en la investigación clínica. 1966. Comenzó el proceso para ilegalizar LSD 1967. Comienza a funcionar Psychotomimetic Advisory Committee, creado para evaluar las peticiones de investigación con sustancias psicotrópicas operada por la FDA 1968. LSD se declara ilegal y su venta un crimen 1969. Phanke, Kurland, Unger, Savage y Grof trabajaron con seis pacientes de cáncer metastásico, a los que se les aplicó una dosis de 200 y 300mcg, que arrojó disminución en el dolor físico. 1970. Enteogenos categorizados Schedule I, drogas con potencial de abuso y carentes de interés médico y de las cuales no existe seguridad de uso bajo supervisión clínica.

En el 2011. Grove, realizó el primer estudio legal con enteogenos en enfermos terminales, para probar la seguridad y eficacia del uso de psilocibina para el manejo de síntomas psicológicos asociados a una enfermedad terminal. Se administraron dosis de 20 mg de psilocibina a 12 pacientes con cáncer avanzado y diagnosticado con estrés agudo y ansiedad generalizada. Se documentó que existe seguridad fisiológica y psicológica para la administración de esta sustancia, sin efectos adversos y con una mejora en el estado de ánimo de los pacientes, con ellos estableció la factibilidad y seguridad del uso para la administración en pacientes con cáncer avanzado.

Asimismo, el estudio con LSD de Gasser completado apenas en el 2014, consistió en una prueba doble ciego en 12 pacientes con ansiedad asociada a diversas enfermedades que representaban una amenaza para la vida en las que se administraron 200 µg y que arrojó como resultado reducción significativa de la ansiedad en los pacientes sin efectos adversos.

Los estudios de Grove y Gasser demuestran que puede existir un manejo seguro de sustancias psicoactivas, sin efectos adversos y sientan nuevos precedentes en el estudio de tratamientos psicológicos asistidos, abriendo la posibilidad de continuar con la investigación que conduzca a un cambio en los modelos de pensamiento, respeto por la sustancias y con ello una eventual integración a los sistemas médicos clínicos.

Mecanismos cerebrales

Produce bucles en la secuencia de retroalimentación córtico-estriado- talamo -cortical, el cual es el encargado de la percepción, pensamiento, reflexión y toma de decisiones. La transmisión dopaminérgica se incrementa lo que permite apertura del filtro, talámico y subsecuente sobrecarga sensorial sobre la corteza cerebral, produciendo sensaciones, fragmentación, cognitiva y disolución del ego, liberación de recuerdos reprimidos y expansión de la conciencia.

En 1969 Pahnke publica un modelo de experiencias agrupadas por características:

1. Psicótica. Se describe como intensa, negativa y disfórica, va del miedo al pánico, desconfianza, paranoia, delirios de grandeza, confusión tóxica, bloqueo de razonamiento abstracto, remordimiento, depresión, aislamiento y molestia somática.
2. Psicodinámica. Se manifiesta cuando el material del inconsciente o pre consciente se hace vívidamente consciente, existe apertura y experiencia catártica mediante el recuerdo de incidentes, traumáticos o experiencia del material simbólico.
3. Cognitiva. Pensamientos lúcidos donde la mente es capaz de visualizar subjetivamente las cosas desde una nueva perspectiva y ver las interrelaciones de sucesos a niveles o dimensiones simultáneas.
4. Estética. Ocurren cambios en las sensaciones y en la percepción, objetos ordinarios aparecen impregnados de gran belleza, aparecen composiciones visuales geométricas intrincadas, arquitectónicas.
5. Mística. Sensación de pertenecer a una a una dimensión mucho más vasta y grande. Percepción de atemporalidad. Estado de ánimo positivo avasallador con intensidad frecuentemente acompañado de lágrimas. Reacción no racional palpitante, admiración y maravilla ante la presencia de realidades inspiradoras, sensación de introspección o iluminación intuitiva, sin embargo, una imposibilidad de transmitir verbalmente la experiencia. El clímax psicodélico no perdura en su intensidad plena, sino que pasa un ocaso y permanece como recuerdo. Se identifican cambios positivos en actitudes y conducta frente a la vida y la experiencia misma.



En 1998, Dittrich describe un sistema de clasificación de las dimensiones de los estados modificados de la conciencia

1. Inmensidad oceánica. Disolución del ego a través de la pérdida de control con connotaciones positivas, experiencia placentera con variación de emociones desde la felicidad sublime y serena, a la grandeza y exaltación.
2. Disolución del ego Pavorosa. Desorden de pensamiento y pérdida de autonomía, asociado con excitación, ansiedad de ideas paranoicas. Sentimiento de desintegración y pérdida del control considerado una experiencia desagradable.
3. Reestructuración visionaria. Experiencias visuales y auditivas. Además de sinestesia, se experimenta un cambio en el significado e interpretación de los aspectos vinculados a la vida cotidiana.

Intervenciones

La conjunción de estas esferas en la integración médica, (alópata, homeópata y los conocimientos tradicionales mexicanos) Nos permite replantear la posibilidad de paliar el dolor físico, a través de la interacción con los receptores serotoninérgicos, a la vez que la misma estructura química de la sustancia mejora el estado anímico del paciente que suele padecer procesos depresivos por el hecho de la noticia sobre la fatalidad de su enfermedad. Y en la peculiaridad del respeto, reivindicación y usos relacionados en la particularidad de las culturas mesoamericanas, nos hace comprender que corre por nuestras venas y en nuestras memorias históricas el tránsito hacia el eterno reposo.

El uso de los enteógenos en pacientes con diagnóstico terminal en México, significa el cambio de interpretación del fin para reconocer el comienzo; perder el miedo a la inexistencia física, abrazando la emoción de pertenecer a la totalidad.

Microdosis

En los pacientes en los cuales el deterioro físico aún no es incapacitante y en los que se tiene la vía oral activa y los procesos digestivos íntegros, podemos hacer uso de micro dosificaciones, es decir, dosis subperceptivas que no modifican conductas o las observaciones del medio, el paciente no debe tener estímulos visuales, auditivos o algún otro, de lo contrario, estaríamos hablando de una dosis mínima, pero que nos llevaría al cambio del estado de conciencia.

El uso de microdosis la hemos iniciado cuando recién se recibe la noticia de la fatalidad de la enfermedad en donde todavía puede existir un estado de negación o si bien el paciente se encuentra en la etapa de negociación, aún tiene la angustia y la incertidumbre de lo que pasará con su cuerpo físico, si padeciera dolor, si será consciente de este dolor, si podrá tolerar el proceso de deterioro físico en el cual se irán apagando sus capacidades hasta depender totalmente del círculo de confianza de sus familiares, hasta para la más mínima necesidad. En esta etapa la micro dosificación nos permitirá regulaciones serotoninérgicas que facilitarán el proceso de aceptación y negociación con todos los procesos venideros.

Si el paciente tiene un deterioro físico avanzado, incapacitante, pero mantiene la vía oral la microdosis Le lleva a un estado de tranquilidad física, emocional y espiritual, debido a los mismos procesos cerebrales. En esta etapa hemos pasado a la aceptación e incluso muchas veces se solicita la intervención médica para iniciar protocolos de sedación paliativa en donde la misma sustancia actúa como sinérgico de los protocolos de sedación paliativa.

Terapia acompañamiento

Respetando el contexto sociocultural, se puede realizar el acompañamiento de la toma del enteógeno a dosis completa si es voluntad del paciente. Es importante mencionar que este proceso no va a modificar, acortar o alargar, el pronóstico de vida. Sin embargo si permite efectos contundentes en la percepción y la conciencia de un universo simbólico y su interpretación particular, permitiendo una metamorfosis de conciencia y la deconstrucción de los conceptos que nos llevan a una reestructuración visionaria, perdiéndole el miedo a la inexistencia física, y los días posteriores a la toma del enteógeno permiten aprovechar al máximo en estados de éxtasis y agradecimiento las experiencias familiares, lo cual permite una delicada forma de ir diciendo adiós y disminuye el trauma del sufrimiento, padecimiento, y deterioro del círculo familiar.

Caminando hacia el Mictlan mientras muere el ego.

Retomando el simbolismo de la cultura mexicana y su forma de vivir la muerte junto con el uso de sustancias sagradas que nos hacen reconocernos como parte de una dualidad, podemos ofrecer una transición física menos dolorosa y un encuentro espiritual a través de una experiencia inefable que cambiará el duelo familiar asociando el recuerdo de una sonrisa en el rostro del ser que dice adiós, porque es capaz de entregarse a esa totalidad y ser parte del Ollin (movimiento) que nos conduce a integrar nuestra humanidad con la divinidad.



REFERENCIAS

- Hofmann, A. y Schultes, R. E. (1982). Plantas de los Dioses. Fondo de Cultura Económica.
- López-Austin, A. 2001. El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana. En: Broda, J. & Báez-Jorge, F. (Coords.). Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México. Fondo de Cultura Económica. México.
- López-Austin, A. 1996. La cosmovisión mesoamericana. En: Lombardo, S. & Nalda, E. (Coords.). Temas mesoamericanos. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México.
- de la Garza, M. 2001. Uso ritual de plantas psicoactivas entre los nahuas y los mayas. En: González, T. Y. (Coord.). Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana. Plaza y Valdés; Instituto Nacional de Antropología e Historia & Sociedad Mexicana para el Estudio de las Religiones, A. C. México.
- Clavijero, Francisco Javier, Historia antigua de Mexico, Mexico, Porrúa, 1991.
- Johansson, Patrick. "La muerte en la cosmovision náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas". Estudios de Cultura Nahuatl, Vol 43, 2012.
- "La muerte en Mesoamérica", Arqueología Mexicana, num.60, 2003.
- "La parte femenina del cosmos", Arqueología Mexicana, num.29, 1998.
- Camino al Mictlan, Mexico, INAH/ asociación de amigos del Templo Mayor, 1997a.
- Casser, P.; Holstein, D.; Michel, Y.; Doblin, R.; Yazar-Klosinski, B. (2014), "Safety and efficacy of lysergic acid diethylamide-assisted psychotherapy for anxiety associated with life-threatening diseases "en The Journal of Nervous and Mental Disease.
- Crab, C.S.; Danforth, A.L.; Chopra, G.S.; Hagerty, M.; McKay, C.R.; Halberstad, A.L.; Greer G.R. (2011), "Pilot study of psilocybin treatment for anxiety in patients with advanced-staged cancer" en Archives of general psychiatry (68):1
- Dittrich, A. (1998), The standardized psychometric assessment of altered states of consciousness (ASCs) in humans (2): 80-4
- Pahnke, W. N. (1970), "El LSD y la experiencia religiosa" en DeBold, R.C.; Leaf, R.C. (Eds.) LSD: Individuo y Sociedad, Editorial Joaquín Motriz, Mexico.